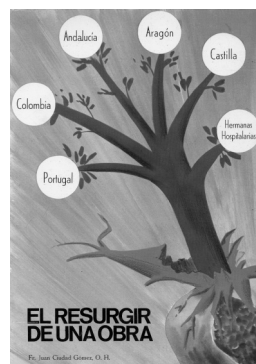


JUAN CIUDAD GÓMEZ BUENO O.H.
*El resurgir de una Obra. Historia de la Restauración de la Orden
Hospitalaria de San Juan de Dios en España.*
Archivo Interprovincial. Casa del Tránsito de San Juan de Dios.
Granada 1968. XXVIII + 694 páginas.
D. L.: GR 28-1969

En 1867 con la llegada del P. Benito Menni se da inicio a la Restauración de la Orden tras casi veinte años de una exigua presencia en Sevilla y Madrid, será el asilo de Barcelona en la calle Muntaner el que marque el inicio del renacer hospitalario en España, en 1967 la Orden recuerda esta efemérides y para esto se decide la realización de diversos actos, pero especialmente con la publicación de la Historia de la Restauración, esta fue pedida por los Provinciales de la Península Ibérica al autor.



La obra se divide claramente en dos partes:

- Preparación y ejecución de la Restauración por los Padres Alfieri y Benito Menni, protagonistas y artífices de la misma, en veintiocho capítulos.
- Desarrollo posterior liderado por los cinco provinciales, Padres Andrés Ayucar, Federico Rubio, Juan Jesús Adradas, Faustino Calvo, Guillermo Llop, terminando con la división de la Provincia Española en tres en 1934, veintidós capítulos y un epílogo.

Está realizada la obra con un estilo directo, claro, objetivo, con una gran profusión de citas y aportando gran documentación tomada de los principales archivos de dentro y de fuera de la Orden que le dan un gran realismo; dicho esto también señalaremos que el autor que conoció personalmente al P. Menni, habiendo vivido de una manera directa toda su doctrina y desarrollo posterior, casi desde los primeros años, nos narra de primera mano lo que se está viviendo en el momento, y el sentimiento que en algunos de los Hermanos se da de no volver a repetir la historia que tan fatales consecuencias ha tenido para los religiosos, en esto claramente se alía al bando de los que creen en que han de clarificarse bien los principios y valores que han de fundamentar una vida religiosa “perfectamente común, muy casta, muy pobre y muy obediente”¹.

¹ Palabras de Pio IX a San Benito Menni en su venida a España.

1ª Parte: Preparación y realización de la Restauración. 1853-1903.

Comienza la obra con la descripción del itinerario histórico de la Orden a lo largo de los primeros siglos de existencia señalando el siglo XVII como de una gran expansión, ciento cuarenta y un hospitales, dos Congregaciones, la italiana y la española, en España dos Provincias la de Ntra. Sra. de la Paz en Andalucía y la de San Juan de Dios en Castilla y en Portugal la de San Juan de Dios, tres comisarías generales en Colombia, Perú y Chile, y Méjico y la viceprovincia de Filipinas, además otros cinco hospitales en las colonias portuguesas de Asia y de África. El cenit de este periodo lo encontraremos con el generalato del P. Alonso de Jesús Ortega.

El siglo XVIII será una época de escaso crecimiento y de preparación inicial para la desaparición de la Orden, nuevos rumbos sociales y políticos, que se verán desarrollados en el futuro, harán que la llegada al siglo XIX con los decretos de supresión de la Ordenes religiosas afecten gravemente a los hospitalarios que a partir de 1836 se ven reducidos a dos hospitales, el de Madrid y el de Sevilla, algunos Hermanos dispersos en Granada, Murcia y otro grupo en Filipinas que según se da a entender están en una situación irregular, y a su desaparición casi total en 1850 con la muerte del P. José Bueno y Villagrán, último General de la Congregación Española, esto significa, de hecho, el final de los hospitalarios ya que los pocos que quedan, ancianos y sin significatividad alguna no tienen ya posibilidad de celebrar capítulo y elegir Superior General.

El P. Alfieri que ha recibido diferentes llamadas de auxilio por parte de la Congregación Española decide tras diversos intentos ver cuál es la situación, viaja a diferentes ciudades españolas y ve las escasas posibilidades existentes, traba amistades que después serán verdaderos artífices y se entrevista con diferentes obispos; decide buscar entre los Hermanos uno que pueda desde España dar comienzo a la organización y análisis del estado en que se encuentran los hospitalarios españoles y el patrimonio, especialmente el archivo, las causas de los Venerables Juan Grande y Francisco Camacho, recoger lo que aún sigue en pie y poner nuevamente en marcha la acción de la Orden en nuestra nación. Lo va a intentar primero con Juan de Dios Bramón entre otros, con los que aún están en Filipinas, pero visto que no podrán hacerlo preparará al joven Hermano y sacerdote milanés Benito Menni para que pueda desarrollar lo que con tanto afecto guarda en su corazón, que es en palabras de Pío IX, el cual será una ayuda fundamental, “con la bendición del cielo restaurar la Orden en su misma cuna”.

A partir de este momento cobra un protagonismo especial el P. Benito Menni, este tras un tiempo de preparación en Roma, entrevista con Pío

IX, un tiempo en Marsella, llega a Barcelona y aquí con grandes dificultades inicia la primera obra apostólica germen de la Restauración de la Orden, pronto se irán sumando otras nuevas, llegada de vocaciones que harán renacer las esperanzas de una nueva presencia vigorosa de los hospitalarios.

A la primera casa de Barcelona seguirá Escoriaza que cerrará muy pronto y la llegada del Restaurador junto a algunos Hermanos a Madrid; fundación de la Casa de Salud de San José en la cercana villa de Ciempozuelos, aquí se establecerá y desde aquí continuará toda la obra de la Restauración; seguirá Granada, Sevilla, Osuna, Málaga, Madrid.

De esta manera el Resurgir de una Obra va desarrollando las vicisitudes por las cuales pasa la Restauración, unas obras se irán consolidando, otras desaparecerán, algunas son recuperadas, todo esto hace que en 1884 se pueda erigir canónicamente la Provincia Española, por Decreto de 21 de junio la Santa Sede concede al P. Alfieri, Prior General, la facultad de erigirla y así el 28 de noviembre de este mismo año se celebra el Primer Capítulo, es elegido Primer Provincial el P. Menni, junto a él el Consejo, Maestro de Novicios y Priors de cada una de las casas.

Mención especial es la fundación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, realizada en 1881 en Ciempozuelos, junto a las granadinas M^a Josefa Recio y Angustias Jiménez. Realmente ya en este momento la obra está en marcha y poco a poco se va consolidando, nuevas vocaciones, apertura de otros centros, organización de las comunidades, formación de los Hermanos, conciertos firmados con los diferentes organismos públicos, nivel asistencial de calidad que se va imponiendo en cada uno de los centros dentro de las posibilidades existentes, celebración del segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto capítulo provincial en los cuales continúa como Provincial el P. Menni. Junto a esta magna obra nos encontraremos con la Restauración de la Orden en Portugal, en América y un intento en Filipinas.

Pero a la gran capacidad de trabajo, a la gran fe y amor a la Iglesia y a la Orden por parte de Restaurador que es puesto en evidencia por el autor de la obra, nos encontramos con una gran dosis de sufrimiento por la persecución y descrédito que ha de soportar Benito Menni, persecuciones y calumnias promovidas desde el exterior pero otras veces desde la misma institución por él creada; acusación ante el Santo Oficio, ante la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, en los medios de comunicación social, pero la verdad acaba imponiéndose y hará que de todas las acusaciones salga exculpado y sin mancha alguna, de alguna manera la obra de Dios siempre ha de pasar por la realidad

de la cruz como camino inexorable a la gloria, de esto no se ha visto exonerado el P. Menni. Cesará como Provincial en 1903 tras dieciséis años dirigiendo las vicisitudes del renacimiento hospitalario en nuestra nación.

Así en su aspecto material la Restauración en los treinta y seis años en que estuvo al frente de ella, el P. Menni ha puesto en marcha veinticinco centros hospitalarios, de los cuales en este momento siguen funcionando quince, otros no llegaron a ver la luz, doscientos cincuenta y cuatro religiosos; casi en paralelo la fundación, formación y desarrollo de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias y sus centros, una gran obra que realizó con los pocos medios con los que al inicio contaba pero que progresivamente se fueron completando.

A la dimensión material habría que añadir la espiritual que trató de testimoniar y de que hicieran suya los religiosos que fueron añadiéndose al grupo de los primeros hospitalarios, inculcándoles los fundamentos de una vida de ascesis y perfección evangélica, los compromisos adquiridos por la profesión de los consejos evangélicos y la vivencia del carisma de la hospitalidad, y todo esto desde unos criterios claros fundamentados en aquellas palabras que el Papa Pío IX ante el P. Alfieri había dicho cuando fue enviado “Vete a España a restaurar tu Orden; pero hazlo en una vida perfectamente común, muy pobre, muy casta y muy mortificada”.

2ª Parte: La Restauración continuada y perfeccionada. 1903-1934.

Se inicia esta segunda parte con la celebración del VII Capítulo Provincial en el que es elegido el P. Andrés Ayucar como nuevo Provincial, se insinúan ciertas incidencias y dificultades habidas en la parte electiva del mismo; como protagonistas tenemos a los vocales al capítulo, al General P. Gasser, a la Congregación de Religiosos y al mismo P. Menni, el autor no llega a aclarar cuáles son en realidad estas incidencias pero sí da a entender cierta parcialidad en la conducta del General y en el resultado de las votaciones a las cuales faltaba un procedimiento de absoluta legalidad. Pero nuevamente emerge, y así lo manifiesta el autor, la grandeza del P. Menni y su visión trascendente de la realidad.

El P. Menni pasa a ocupar un lugar secundario, momentáneamente, en la acción de la Orden en España, aunque por su conocimiento y experiencia sigue aportando generosamente todo lo que sabe para el bien de la misma siendo un leal colaborador el P. Ayucar, hasta que en 1909 es nombrado por el Santo Padre Visitador Apostólico de la Orden. Así mismo es nombrado General directamente por Pío X el 26 de abril de 1910, pero el autor no llega a clarificar el porqué de esta actuación

tan directa del Papa en ambos nombramientos; pasando “sobre ascuas” por este tema y dándole una apariencia de normalidad cuando en realidad no la tiene ya que se ha desconvocado la celebración de un Capítulo General y se ha nombrado directamente al General y a su Consejo, cosa realmente extraordinaria. Y esto se verá confirmado cuando nos habla de la vuelta del P. Menni a España por tres meses presidiendo, como General, las sesiones del Definitorio Provincial, deponiendo a varios de los Superiores y llamando la atención sobre el modernismo que amenazaba a la Provincia y que en estos momentos había sido condenado por Pío X, y siéndole aceptada por la misma Santa Sede la renuncia de su cargo en 1912, tras unas situaciones muy poco edificantes de conspiración y de crítica entre diversos religiosos dirigidos por el P. Martín Guijarro; aunque nuevamente el autor no aclara todas las vicisitudes de esta situación extraña que se ha creado, especialmente porque la Sagrada Congregación que poco antes lo había nombrado directamente como Visitador y después como General ahora acepta a la primera su renuncia forzada por las circunstancias, que de alguna manera eran consecuencia de lo que el P. Menni estaba realizando y para lo que a sus muchos años y achaques de salud había sido requerido. Es enviado a París y desde allí a Dinán donde se dice que estaría más tranquilo ante la situación grave de salud en que se encontraba, llegándole a prohibir “la intervención directa o indirecta en ambos institutos”, comunicación con la Congregación de Hermanas Hospitalarias, tras su muerte acaecida el 24 de abril de 1914 es trasladado su cadáver a Ciempozuelos.

El desarrollo posterior de la obra del P. Juan Ciudad se centra en la actuación de los diversos Provinciales que unos a otros se irán sucediendo, ampliando considerablemente la acción apostólica; han recogido el legado recibido del Restaurador y cuidarán de conservar lo recibido y aumentarlo según las exigencias de los tiempos, siendo de destacar la gran expansión que se dará en el continente americano, también en cuanto al espíritu que les anima hacen todo lo posible por mantener el estilo de vida comunitario que les ha inculcado el P. Menni, pero teniendo presente que algunas acciones se irán perdiendo con el tiempo y surgirán otras nuevas.

De esta manera la mayoría de los capítulos de esta segunda parte van recordando las acciones más destacadas de los cinco Provinciales hasta la división de las Provincias en 1934, a saber:

- Andrés Ayucar: fundación de la Escolanía Hospitalaria del Sagrado Corazón, separación de la administración con las Hermanas Hospitalarias, aparece la revista *El Archivo Religioso Hospitalario*, fundación y desarrollo de centros de salud mental y de los dedicados a niños, desaparición de otros, compra de la Capilla de

la Calle Elvira en Granada, nuevas fundaciones en América, especialmente en Méjico.

- Federico Rubio, traslado del Archivo Provincial desde San Baudilio a Carabanchel, cambio de la residencia del Provincial desde Ciempozuelos al Asilo de San Rafael de Madrid, cambio de la Escolanía desde Ciempozuelos a Carabanchel y posterior retorno a aquella casa, los hospitales y asilos van desarrollándose siempre con dificultades económicas y otras van apareciendo o desapareciendo según las circunstancias.
- Juan Jesús Agradas, tuvo siempre en su gobierno el reto del mantenimiento de un espíritu religioso y observancia regular, la preocupación por el aumento y formación de las nuevas vocaciones publicándose diversos libros para la enseñanza de enfermería, da criterios en sus circulares para la organización y contratación de médicos y de personal auxiliar, traslada el Archivo Provincial a Ciempozuelos, extendió la devoción al Beato Juan Grande y al Venerable Francisco Camacho y al tradicional lugar en el camino de San Juan de Dios a Granada en Gaucín, entrega obligado por las circunstancias los restos del P. Menni a las Hermanas Hospitalarias, vicisitudes de las casas de la Provincia en España y en América y fundación y desaparición de otras, señalando la restauración en América del Sur concretamente en Bogotá y Chile.
- Faustino Calvo, formación religiosa y técnica de los Hermanos, devoción al Beato Juan Grande y Venerable Camacho y publicación de libros como el *Catecismo Canónico de los Votos* del P. Ayucar, separación de la Provincia Portuguesa, toma de posesión de la Casa de los Pisa, desarrollo de las casas de la Provincia en España y en América y fundación de otras nuevas.
- Guillermo Llop, sintetiza su gobierno en las palabra de San Pablo, “instaurar todas las cosas en Cristo” para ello promovió un verdadero espíritu religioso entre los Hermanos especialmente en lo que se refiere al cuidado de la vida espiritual y a la formación técnica y religiosa, da disposiciones sobre la contratación del personal médico y de enfermería, inicia la publicación de la revista *Caridad y Ciencia*, de propaganda vocacional, y la Exposición misionera-hospitalaria en Barcelona en 1929, traslado de la Escolanía a Carabanchel; situación difícil de las casas dado el ambiente social y político que se vivía, cambio de régimen y persecución religiosa, división de la Provincia Española en tres, Ntra. Sra. De la Paz, Andalucía, San Juan de Dios, Castilla y San Rafael, Aragón.

Conclusión:

A modo de conclusión señalar que la obra emprendida por el P. Juan Ciudad es buena ya que hasta ese momento nadie había hecho un trabajo de síntesis y de estructuración tan extenso sobre esta época difícil en la historia de nuestra Orden, algo que no ha vuelto a realizarse, y que puede clarificar la sucesión de acontecimientos que hicieron nacer y renovaron la vida de la comunidad hospitalaria especialmente en España y sus áreas de influencia, todo ello liderado por dos excepcionales hospitalarios italianos, el P. Alfieri y el P. Menni.

En lo que se refiere al contenido, desde mi punto de vista, es desigual ya que si bien toda la primera parte está magistralmente expuesta, evidenciándose posiciones personales del autor, lógicas, y otras que son disimuladas o silenciadas, pienso que por una búsqueda de encuentro entre las diferentes posturas, la exposición de los hechos es clarificadora y muy bien documentada, descubriéndose de fondo la veneración del autor por la persona del Restaurador y de la Orden, esto es así y los que hemos conocido al P. Juan podemos corroborarlo, como aún recordaba en sus últimos años de vida cuando vio por primera vez a San Benito Menni en la Escolanía y la caricia que de él recibió; esto puede que le lleve a obviar la fuerte oposición que se manifestó a la persona del Restaurador y a los valores y principios que él había transmitido a sus primeros compañeros formados y preparados por él, una vez que fue depuesto del gobierno de la Orden en nuestra nación y que aparentemente no existían anteriormente.

La segunda parte pienso que es la narración de datos y de acciones protagonizadas por los Provinciales, todos figuras muy importantes de la hospitalidad, hasta la división de las Provincias, funcionamiento de los centros, fundación de otros nuevos, acontecimientos importantes.

En suma un buen libro que sigue siendo referente en la historia de la Orden, dentro de lo que fue el siglo XIX y principios del XX, para nuestra vida religiosa; quién sabe si puede sugerirnos en un momento de búsqueda de nuevos caminos líneas de acción para nuestro tiempo, en palabras del P. Rafael M^a Saucedo en su opinión sobre la obra dada al P. Higinio Aparicio, General, “no para hacer exactamente lo que hicieron nuestros mayores en su tiempo, sino para que hagamos lo que ellos harían, movidos de su caridad ardiente, si vivieran ahora”.

Luis Valero Hurtado o.h.